

authoridad, y defenfa, á des-  
viar los imperus devotos del  
concurso. Riñendo vnos cõ  
otros asidos de la estera, la  
despedazaron, cogiendo ca-  
da vno para si alguna parte,  
no quedandole á el mas, que  
la breve particula que cupo  
en su mano: gozándose todos  
como los segadores, y ven-  
cedores, que dize Isaias, co-  
giendo abundante cosecha,  
en alguna reliquia de aquel  
grano, ya no solo mortifica-  
do, sino muerto en el sepul-  
chro; ó algun leve despojo  
del triumpho, q de sus ene-  
migos alcanço, aquel Solda-  
do valeroso de Christo.

*Sicut qui letan-  
tur in messe: sicut  
exultant Victo-  
res capta preda,  
quando arvidunt  
spolia. Esai. 9. 3.*

357. No perdonó la pie-  
dad al cuerpo del difunto:  
Pues hasta llegar, á darle he-  
ridas de amor, creció el de-  
seño de vn hombre, que al  
tiempo de sepultarle llegó  
cõ disimulacion, y ademã de  
besarle los piés; y entonces  
le cortó vn dedo de ellos cõ  
los dientes, guardandolo co-  
mo reliquia del que rã ajuf-  
tados passos dió en vida. En  
la herida aparecieron señas  
de aquella inculpable ofeña,  
brotando sangre, que señaló,  
á vn tiempo la llaga, y la ma-  
ravilla de vertir vn cuerpo  
muerto macilento, rotalme-  
te confumido, y acabado.

**CAPITULO VI.**  
**Maravillas, que obrò Dios por su difunto**  
**Siervo.**

358. **A**Vnque, se ago-  
tã las Prophe-  
cias (dize San  
Pablo) cesfen  
los dones de lengua, y sabi-  
duria con las demas virtudes  
y gracias; la charidad no pe-  
ligra, ni puede tropezar, ó  
caer, perseverãdo en la Pa-  
tria, la misma, que en nuestra  
peregrinacion es adorno, y  
ultima perfecciõ del espiri-  
tu. La de Fr. Marcos cõsuma-  
da ya à vista de Dios, donde  
la hizo grande su Magestad;  
(segun la piedad fundada en  
tan Apostolica vida) bolvió  
con altissima providencia, à

*D. Th. 1. 2. 9.  
77. ar. 6. 2. 2.  
q. 26. ar. 13. Scot.  
in 3. d. 31. q. 2. m-  
ca.*

la fuente de los proximos, de  
donde avia subido al amor  
Santo del soberano poder.  
Clamaban los desvalidos, y  
necesitados, por el socorro,  
y amparo, que con la muer-  
te de su piadoso Padre les  
faltaba, de sustero en la Por-  
teria; dõde (se refiere en sus  
informaciones) le vieron al-  
gunas personas despues de su  
transito, experimentãdo de  
su mano, los alimentos, que  
vivo les solia repartir.  
359. Llegò vna muger a la  
Porteria, afligida cõ dos hi-  
jos à pedir limosna al Porte-  
ro, que con algun enojo ce-  
rrò

*Despues de  
muerto da li-  
mosna.*

rrò la puerta, diziendole, se  
aguardasse. Viendose descõ-  
solada la pobre, empecò à in-  
vocar à Fr. Marcos, haziendo  
memorias de la charidad, q  
con ella exercitaba. Entre  
estas lagrimas, y sollozos,  
vido salir al Venerable P. Fr.  
Marcos, cõ dos panes, que le  
dió, diziendo: *Tome hija, de-  
le a estos muchachos, y tãga pa-  
ciencia por amor de Dios.* Afõ-  
brada la muger, con tan ad-  
mirable vision, rõi en al-  
gunas palabras, y gritos de  
temor, y espanto, a que re-  
plicò el Siervo de Dios, mã-  
dandole, callasse. Y dãdo, el  
golpe à la puerta desapareció  
desus ojos. Salió luego el Por-  
tero, a darle pan, y de comer.  
Preguntòle *Quiã le avia da-  
do antes aquella comida, y pan?*  
y supo, q el Venerable ante-  
cessor suyo, exercitaba toda  
via con los pobres el empleo  
de la limosna; para su ense-  
ñança, y fervor a esta virtud.  
360. Otra vez, despues de  
vn año de su sepultura, apare-  
ció en la Porteria, y dió à vna  
muger bien-hechora vn ra-  
millero de flores, y romero,  
y vna candelã del monumẽ-  
to; consolandola con dezir,  
pareceria vn esclavo suyo  
perdido, cuya ocañõ fue cau-  
sa de ir al Convento la Ma-  
dre del dicho esclavo, à pe-  
dir à San Antonio consuelo,  
en su aflicciõ; donde encon-  
tro al Siervo de Dios, que le

asegurò, bolveria; como fir-  
cedió, en breve tiempo. Aun-  
rignóle por Doña Francis-  
ca Godines, sobrina de Fr.  
Marcos, cuyos eran estos  
esclavos, el tiempo, y lugar,  
en que avia sucedido este ca-  
so, y se hallò, era despues de  
vn año del fallecimiento de  
este Venerable Varon.  
361. Don Geronimo Go-  
dines Maldonado, Benefi-  
ciado, que fue de la Ciudad  
de Cholula, depone en su de-  
claracion, y dize: que à Doña  
Francisca Godines, Viuda de  
Pedro Hortis de Abiles, em-  
bió el Venerable Padre, cor-  
mo à sobrina suya, el año an-  
tes de su muerte, tres panes  
de San Diego, que guardò cõ  
toda veneraciõ hasta el año  
de mil y seiscientos y veinte  
y seis, en que aviendo falle-  
cido dicha Doña Francisca,  
Don Geronimo, como her-  
mano suyo, abrió vna gaveta,  
dõde los guardaba; repartiã  
do dos dellos entre personas  
afectas, y devotas, del Reli-  
gioso Difunto; guardando  
para si vno, que mostró al M.  
P. Fr. Thomas de Sã Diego,  
quando recivió su dicho, y  
declaracion, veinte años des-  
pues, q lo tuvo en su poder,  
conservandole Dios en tier-  
ras humedas, y lluviosas,  
como son Xalacingo, y Tla-  
colula; donde vivió dicho  
Don Geronimo, sin conser-  
var aquel pan moño, ni cor-

*Panes de S. Die-  
go sin corrompido  
muertos años.*

*Cluz de romero  
alongsino*

*Curios de Fr.  
Marcos opus  
sallizum*

principio alguna: No sin admiracion de todos los de aquella tierra, dōde la ropa, y maderas con la demasiada humedad se corrompen, alteran, y pudren, preservado de estos accidentes el pan, el que antes lo avia convertido en flores, para honra de su fidelissimo Siervo.

Flores de su mortaja sanan vna catarata

362. Quādo estaba el cuerdo difunto en la sala Capitul, donde es costumbre, poner los Religiosos antes de la sepultura, se llegó vn hombre, y le quitó vnas flores, de las que tenia sobre la mortaja, y Capilla. Embolviendolas en vn pañuelo, fue a su casa, donde avia mucho tiempo, tenia a su muger muy enferma; echò las flores en agua, q̄ diò a beber a su muger, con viva fee, y esperanza de su salud en aquel remedio, tã activo, y eficaz al tacto de aquel purissimo cuerpo, que luego obrò mejoría en la enferma, bolviendo gozofissimo el marido al Cōvento, gritando por milagro la sanidad repentina.

Cuerda de Fr. Marcos obra maravillas.

363. Vna cuerda que ciñò en vida el castissimo Varon, fue remedio, y templança a desesperados achaques, peligros de parto, y mortales accidētes. Vn niño llamado Juan de Carrasco, se abraçò vn brazo cō agua hirviendo, en cuya curacion prevaleciò el ardor de fuerte, que cayò

cancer sobre la parte, cō peligro evidente de morir. Su madre, llamada Isabel Gomez, sacò vnos hilos de vna cuerda, q̄ avia sido del Siervo de Dios, y formando de ellos vna Cruz, se la puso al niño en la parte cancerada, donde la tubo tres dias, y al cabo de ellos, quitando los hilos de la cuerda, hallaron todo el cãcer pegado a ellos, y el niño bueno, y sin lesion alguna. Porque teniēdo poder la Cruz, para cancelar la eseritura cōtagiosa de los pecados, y atraer a si todas las culpas, para curarlas en su exaltacion gloriosa, elevada con Nueſtro Salvador, para quitar el veneno a las serpezuelas de los vicios: No es fuera de su virtud, limpiar el cancer, y lepra, que tomò a su cargo por nosotros el Redemptor.

Ad Colof. 2. v. 14.

364. Diò el Venerable Padre viviēdo, a Maria de Patrana vecina de la Puebla, vna Cruz formada de vn Romero, diziēdole, la estimar se mucho, porque era de vna mata, dōde se avia visto muchas vezes N. Señora del Valle, y San Antonio de Padua; prodigiosos vultos, y hechuras, que se veneran en el Cōvento de la Puebla. Esta preda aplicò dos vezes la devocion, y fee a vna esclava enferma de agudissimo dolor de muelas: invocando la inter-

Cruz de romero milagrosa.

Despuēs de muerto da la moſna.

tercession del Venerable Padre, se hallò luego solegada, sin el encono de accidente tan grave, sin duda apagado por MARIA Santissima, y su enamorado Siervo Antomo, que (como el Esposo apacentado entre lilios) se recreabã con Fr. Marcos entre el romero, q̄ nunca tubo tã verdaderas virtudes, como quādo alcançò ser alvergue, abrigo y estrado, en la huerta deste dichosissimo Cōvento, a N. S. del Valle, y al Thaumaturgo de Lisboa S. Antonio.

365. Mariana de Olivares vivió mucho tiempo enferma, hinchados los pies de fuerte, q̄ no podia dar paso. Aplicaròle vna particula de la cuerda de este Religioso Apolito, atandosela a la cinta del sapato, de donde causò tal eficacia, que dentro de veinte y quatro horas se deshizo toda la hinchazò, quedando faciles los movimientos sin dolor, ni embarazo alguno para andar.

Librase vna muger de peligroso parto.

366. Vna muger llegó a peligro de muerte en vn parto, en que aviendo echado a luz la criatura, no podia arrojar las pares, durado esta prolixa agonía, desde las quatro de la tarde hasta las diez horas del dia siguiente, en que se hallò desahusada de parteras, y Medicos; tan sin aliento, que no pudo confessar, sino por señas, ni re-

cibir el Sacramento del Altar, multiplicando en este tiempo las Oraciones, y supplicas por medio de reliquias, Cruces, e Imagenes, a que acudiò la necesidad en total falta de medicamentos humanos, dilatando Dios el librarla de aquel riesgo, para levatar de nuevo la devocion de su Siervo; cuya cuerda, (q̄ paraba en poder de Gaspar Gomez vezino de la Puebla) aplicada al vientre de la muger, tubo tal virtud, que al punto echò las pares, quedando sin lesion, o enfermedad alguna, con admiracion de muchas personas, q̄ assi en este caso, como en otros muchos experimētarò, y vierò muchas mugeres, libres de partos tan dificultosos, que prudentemente se juzgaba imposible, no morir en ellos, si faltara el privilegio, que Dios cōcediò a esta cuerda, y a la invocacion del nombre de su Siervo, a quien parece, hizo abogado de estos aprietos, participando a su invocacion, y nombre aquella voz poderosa, que dize David, partea las ciervas.

Psal. 28.

367. Prolixidad fuera (aunque la devocion, y piedad no deben sentir fastidio en Relaciones, que ceden en gloria de Dios, y sus Siervos) referir todas las maravillas, y portentos, q̄ Dios ha obrado por su Venerable Minis-

Viviò 25 años en la Religion sin caer en culpa mortal.

Sup. n. 353.

tro, en quien parece vltima admiración de su vida: pues aviendo vivido en la Religion veinte y cinco años, como el, y su Confessor declararon, sin caer en culpa mortal, es la mas singular prueba, que authoriza los grados de su heroyca virtud, y privanza, a que llegó con la Magestad Divina. El Papa Honorio Tercero dixo á N. P. S. Francisco, leyendo su Regla, que le avia prefetado, para alcanzar su confirmación Apostolica: *Si tus Religiosos guardan con pureza esta regla, yo los declarare por Santos.* Veinte y cinco años la observó Fr. Marcos, con la puntualidad, estrechez, y rigor,

que su vltima declaración manifiesta, y comprueba los testimonios, prodigiosos de sus obras: Pues discurre la piedad, entre fervores de imitación, que gloria sera la suya? que premio, el de sus trabajos, y eminentes virtudes? Que le ha levantado, no à culto Ecclesiastico, ni à veneration alguna de Santidad, ó Beatificación (q̄ solo puede decretar el infalible Juicio de la Iglesia) sino à la aclamacion de sus excelētes procedimientos, que como se conservā en las memorias para el aplauso, quiera Dios sean recuerdos para la imitación, y exemplo.

CAPITULO VII

Vida del V. P. Fr. Juan Baptista.

D. Ambrosio lib. de Joseph.

368. **B**eniendo entre manos S. Ambrosio, cō profunda meditacion, las vidas, q̄ historiaba, de los Santos Patriarchas, de la Ley antigua, (cuyos heroycos hechos, se debe leer, y seguir, afidos al hilo de oro de sus exemplos, para salir del laberinto del mudo, y llegar à Dios) se halló su dulçura, entre las continuas tareas de sus tratados, con la historia de Joseph; en cuyo crecido numero de virtudes descollo mas la castidad, y limpieza,

para que tégamos puros dechados, de que aprender esta Celestial virtud; como de Abraham, la fidelidad; de Isaac, la sencillez, y de Jacob la constancia; prendas todas que agregó Dios en este Patriarcha, con la suma, y mas excelente de su integridad siempre virgen.

369. Aviedo referido grandes, y eminentes hechos de tanto heroe virtuoso, llegamos à la vida del Venerable Padre Fr. Juan Baptista, en quien sobre el colmo de todas virtudes, Religion, y asperanza, puso

puso Dios, como padrō principal la pureza de su alma, y cuerpo, que conservò desde la cuna al sepulchro, como otro Joseph, entre no leves tentaciones, y encuetros, siempre sin mancha, ni desliza la torpeza. Fue natural de Arenas en el Principado de las Asturias, en los Reynos de Castilla. Llamaronle en el Baptismo *Gomes de Mesta*, Nombre; que mejoró en la Profession, pidiendo al Prelado el titulo de *Iuan*, como presagio de la pureza, que avia de imitar en el Precursor, ò del levantado espiritu, a que avia de bolar con el Evangelista Sagrado.

370. Desde su niñez, como Varō esforzado en la virtud, cargó el yugo de suaves costumbres, y Christianos ejercicios. De cuya educacion, y criança en todo recogimiento, y honestidad, es indicio no pequeño; este caso, que le sucedió en Sevilla. Salió vn dia à vna Quinta cerca de la Ciudad, cō otros amigos, y Cavalleros. Vno dellos llevaba consigo, vna hija donzella, que avia sido Religiosa onçe meses, y dexado el habito, vencida de gravissimas tentaciones, con mas inclinacion al fruto Sāto del Matrimonio, que à la Azucena purissima de la virginidad. El mancebo Juā (retirado al abrigo de vnos arboles, à

Resiste, siendo mancebo, grave tentacion de la carne.

rezar sus quotidianas devociones, no olvidadas entre los passatiempos de la vida, y aquella honesta, y politica recreacion) vido junto así à la donzella, que tierna, como enamorada, le dixo: *Que desde, que lo avia visto, ciega de amor, se avia dexado llevar sin resistencia, de la gentileza de su persona, añadiēdo otras palabras, que roto el velo de la verguenza, sabe articular la torpeza.*

371. Oyó confuso, y atemorizado, el moço estos silvos; y pudiendo, como otro Joseph, largar la capa, y huir encuetros, donde solo triūphan las espaldas, medroso, a caso, del escandalo, ò nota, cōtra el honor de aquella restada muger, acudió à la Oración, y pueito de rodillas, dixo: *Señor, ya que hasta à hora, me has tenido de tu mano, para no caer en pecado de sensualidad, dame tu gracia, para que no tropiese en este punto, y à esta muger dale auxilios, para que no te ofenda.* Acompañando estas, y otras palabras con lagrimas el casto moço, dexò avergonzada, y corrida, la soltura mugeril; que despidiéndose de aquel lugar, bolvió adonde estaban sus Padres. Fue tan eficaz, y meritorio el valor del castissimo mancebo, q̄ no solo conservò su pureza, sino q̄ ganó para Dios la de aquella muger